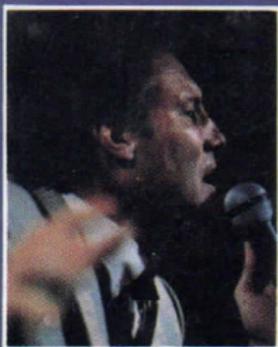


*esa*  
**COSA**



*por*  
*Jimmy*  
*Swaggart*

# esa COSA

por  
Jimmy  
Swaggart



Javier García E.

Este libro fue publicado originalmente en inglés  
con el título de "*THAT THING*", por Jimmy  
Swaggart

© 1981 by Jimmy Swaggart Ministries

Edición en idioma español

© 1983 por Jimmy Swaggart Ministries

Todos los derechos reservados.

# esa COSA

por  
Jimmy  
Swaggart

*“Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso” (2 Reyes 5:1).*

*“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1).*

## NAAMAN

En este mensaje, que creo haber recibido de Dios, he de formular algunas apreciaciones que pueden parecer algo indecorosas y aún chocantes. Es posible que algunos de mis lectores nunca hayan *leído* antes afirmaciones de tal índole. Siento que debo formularlas porque el tema puede constituir un factor realmente destructivo en las vidas de muchos cristianos.

Antes de seguir adelante quisiera llamar la atención de mis lectores a Naamán, en el citado pasaje de las Sagradas Escrituras, de quien se hacen comentarios altamente elogiosos. La Biblia nos dice que Naamán era un varón grande *delante de su señor*. Sin duda alguna muchos cristianos que leen estas páginas son grande con respecto a su Maestro, el Señor Jesucristo. Naamán era un hombre honorable. Tal afirmación no puede hacerse con justicia de mucha gente en el día de hoy, pero no cabe la menor duda que sí puede hacerse de muchos de los que leen lo que aquí escribo. Siria había sido liberada por mano de Naamán. Muchos de mis lectores, por haber testificado de Jesucristo, han sido el instrumento

idóneo para la liberación de numerosos pecadores.

Las Sagradas Escrituras nos informan que Naamán era un hombre valeroso o poderoso en extremo. En el contexto de la terminología mundana, es probable que *no* podamos aplicar el calificativo de “poderoso” para describir a muchos cristianos. Claro está que sí puede ser utilizado en el contexto espiritual. Son muchos los poderosos en el Señor, poderosos debido a la gracia de Dios que reina en sus vidas. Muchos de mis lectores son poderosos porque cuentan en sus almas con un toque celestial.

La Biblia aplica a Naamán el vocablo “valeroso”, palabra virtualmente desconocida desde años atrás, pues son pocos los que están dispuestos a proyectarse a los sitios donde puedan exhibir su valor. Pero los hijos de Dios sí pueden hacerlo.

Finalmente, y a pesar de todas las virtudes enumeradas, la Biblia nos dice que Naamán era un *leproso*. De muchos cristianos en el día de hoy puede decirse que son poderosos; pueden ser calificados como hombres (o mujeres) valerosos; además pueden ser honorables y grandes con respecto a su maestro (el Señor), y, a pesar de todo ello,

puede coexistir en *sus* vidas la lepra... ¡el pecado! Es a ellos a quienes va dirigido este mensaje, con la ferviente oración de que les sea de gran ayuda en sus vidas.

## TENGO UN BUEN AMIGO

Conozco a un dedicado hombre de Dios, entregado al ministerio desde hace algún tiempo. Es un extranjero, varios años mayor que yo. Dios lo ha dotado de un formidable ministerio.

Me dijo que varios años atrás Dios le hizo ver una visión. Me pareció una extraña visión (tal cual me la relató) y es probable que les parezca extraña a mis lectores. Mi amigo me aseguró que provino de Dios, y luego de escucharla, creo que estaba en lo cierto.

Me dijo que en su visión viajó a una determinada aldea en Africa. Vio en ella a una pareja entrada en años que cuidaba de varios niños que amaban entrañablemente a la pareja. Preguntó, en su visión, si los niños pertenecían al matrimonio. La persona interrogada respondió que *no* eran los padres de los niños.

La misma persona les informó que la pareja no podía tener hijos propios. A pesar de amar muchísimo a los niños (y ansiaban tenerlos) tenían que conformarse con disfrutar de la compañía de niños ajenos.

Surgió entonces la pregunta: ¿Por qué *no pueden* tener hijos?— La respuesta no se hizo esperar: —No sabría decirle. Al parecer nadie aquí lo sabe. Algunos sugieren diversas posibles causas, pero nadie lo sabe a ciencia cierta.

Poco tiempo después la visión reveló otras personas que mencionaron la misma pareja. Todos testificaron de la integridad de los cónyuges. Relataron que toda la región los amaba, que adoraban a los niños, pero no pudieron tener hijos propios. Nuevamente se planteó la pregunta: —¿Por qué?— Y una vez más la misma respuesta: —No lo sabemos. Sin embargo, hay un anciano africano en las afueras de la aldea. Dicen que él sabe la respuesta a su pregunta.

Se dirigió al sitio indicado y lo encontró al anciano. Se llamaba Majuba (que significa paloma). Se aproximó a Majuba y luego de hablar con él de cosas intrascendentes, abordó el tema de las extrañas cir-

cunstancias que envolvían la vida de la pareja carente de hijos.

El anciano corroboró la exactitud de lo que se decía de ellos. La pareja era amada y respetada en su comunidad. Amaban entrañablemente a los niños y durante largos años ansiaron tenerlos. Pero no les nacieron hijos y jamás los tendrían.

—¿Por qué no pueden tener hijos?

El anciano africano miró fijamente a mi amigo durante un largo rato y finalmente dijo: —Yo sé la razón pero no puedo decírsela. El secreto bajará conmigo a la tumba.

Mi amigo le suplicó: —Tiene usted que decírmelo. ¿Cuál es la causa?

El africano miró a un costado, pensó por largo rato, y finalmente volvió su mirada y dijo: —Es “esa cosa”.

## “ESA COSA”

Lo que voy a decir a continuación puede parecer chocante, pero ocurre todos los días. Ha significado un verdadero problema a lo largo de los siglos de la historia, y constituye un problema en la vida de algunos de mis lectores.

Poco tiempo atrás me encontraba en una populosa ciudad, como predicador en una cruzada. Sonó el teléfono en la pieza del motel donde me alojaba y contesté el llamado. Me hablaba un joven a quien yo no conocía. Me dio su nombre y me di cuenta que estaba seriamente preocupado. —Hermano Swaggart— me dijo, —considero seriamente la decisión de quitarme la vida.

Era una tremenda afirmación y, al escucharlo, me di cuenta que hablaba en serio. No se trataba de alguien simplemente turbado sino de alguien desesperado. Le pregunté: —¿Por qué?— Los siquiátras nos dicen que cuando alguien empieza a hablar de suicidio, no hay que tomar su afirmación livianamente pues realmente consideran llevar adelante su propósito. Luego de tratar con tanta gente a lo largo de muchos años, coincido plenamente con la opinión expuesta por los siquiátras.

El joven me relató su problema. Me dijo: —Hermano Swaggart, yo amo al Señor. Estoy salvado. Estoy lleno con el Espíritu Santo. He vivido para Dios durante mucho tiempo. Pero hay algo podrido en mi vida que no puedo superar. En incontables ocasiones le he prometido a Dios no persistir en ello.

Pero soy presa de la debilidad y caigo nuevamente.

Esperé en mi extremo de la línea telefónica, y después de unos momentos me contó lo que le pasaba. Habló a borbollones. Se lo escuchaba turbado y avergonzado, y me resultó fácil intuir, por la forma en que me habló, que tenía que contarle a *alguien* su problema. Había asistido la noche anterior a la reunión de la cruzada. Confiaba en mí. Esto es lo que me contó:

—Hermano Swaggart, mi problema es la pornografía y la masturbación. Bien sé que mi cuerpo es el templo del Espíritu Santo, y lo que hago es terriblemente malo. Yo sé que es malo, inicuo y sucio. Pero no puedo arrojar esta porquería de mi vida—. A continuación me dio la lista de las películas sucias que había presenciado, y otras cosas que me disgusta relatar.

Ante un caso como éste, lo primero que se nos ocurre es dudar de la salvación de tales personas. Años atrás podría haber aceptado esa tesis, pero no ahora. Y si es salvo, de inmediato se plantea la pregunta: ¿Cómo se puede ser salvo y persistir en esas prácticas? Creo que podemos explicarlo de la siguiente manera:

La vida de esta clase de personas constituye una ininterrumpida serie de arrepentimientos. Hacen algo malo y de inmediato se sienten culpables. Asqueados consigo mismo quieren reformarse. Se arrodillan ante Dios y apelan a su misericordia. (No hay una sola persona en el mundo, no importa lo que sea o lo que haya hecho, que no pueda recurrir al Señor pidiéndole que tenga de él misericordia. Y cuando lo hacen Dios tendrá de ellos misericordia, si son sinceros).

En el preciso instante en que *cualquier persona* solicita misericordia, si lo pide de corazón, Dios *escucha* esa petición y, según su Palabra, está obligado a perdonar. Instantáneamente la persona se ve restaurada a su comunión con el Señor, a pesar de la iniquidad de los pecados que cometió.

Esta situación se repite muchas veces. La debilidad hace presa de las personas (a pesar de sus honestas y bien intencionadas promesas a Dios) y nuevamente caen en la trampa. El drama los hunde cada vez más profundamente llevándolos a una situación de la cual no pueden liberarse, y terminan reteniendo "esa cosa" en sus vidas.

Alguien podría sostener que solamente los hipócritas actúan de esa manera. De ningun-

na manera. A fuerza de ser honestos digamos que probablemente hay poquísimos hipócritas en la iglesia. Hay muchas personas que no viven correctamente, muchos que son espiritualmente débiles, y muchos que no han adquirido un gran desarrollo en el Señor. Pero sospecho, cuando vamos al fondo de la cuestión, que son pocos los que deliberadamente procuran engañar a los demás con su apariencia externa, mientras internamente *no tienen* ninguna intención de vivir para Dios. Tengo la más plena certeza, luego de servir como consejero de innumerables personas a lo largo de tantos años que, prescindiendo de su condición espiritual (o de su superficialidad o debilidad), tienen un sincero y honesto deseo de actuar con rectitud y veracidad en presencia del Señor. Desgraciadamente son muchos a quienes les cuesta lo indecible actuar de esa manera.

Me consta que hay muchísimos cristianos que en secreto ingieren bebidas alcohólicas o son adictos a las drogas. No quieren hacerlo. Su esclavitud sería el tema de mil libros. Lo real de todo ello es que se encuentran en esa situación y no pueden librarse de la misma.

Estoy plenamente persuadido que muchos cristianos se encuentran en la misma situación (o una similar) que la del joven que he mencionado. Han llegado a considerar la eventualidad de quitarse la vida y Satanás, claro está, no tarda un instante en aprovecharse de la situación para decirles que no sirven para nada, que son hipócritas. Han prometido a Dios mil veces que abandonarán sus prácticas y mil veces han roto su promesa. Se sienten envilecidos y disminuidos, habiendo perdido el respeto por sí mismos. Y aunque parezca extraño, muchas veces se trata de algunos de los más dedicados y consagrados miembros de la iglesia. Y en algunas ocasiones son los que más trabajan para Dios.

Hay quienes contemplan esta situación desde otro punto de vista y dicen: —Se trata de una posesión demoníaca, lo cual prueba que un cristiano *puede* ser poseído por demonios.

No, *no* se trata de posesión demoníaca. Ciertamente es que en todo esto intervienen los espíritus demoníacos, pero no es una auténtica posesión demoníaca. Es una debilidad en la vida de una persona. Satanás se aprovecha de la debilidad y, como resultado de

ello, la situación se torna cada vez más seria. El final puede llegar a ser totalmente catastrófico.

Creo que sacando a luz “esa cosa” —literalmente diciéndole a la gente que *puede* hacerse— se posibilita la apertura de un diálogo a resultas del cual se logra una liberación. Cuando prediqué este mensaje tiempo atrás en Long Beach, California, no hay palabras para describir la forma en que el Espíritu Santo se derramó sobre la concurrencia cuando hice el llamado. Centenares de personas se arrodillaron ante el altar sollozando, al par que sus lágrimas corrían libremente por sus mejillas.

Lo hicieron sin que yo se los pidiera o rogara. “Esa cosa” estaba presente en sus vidas, y supieron que Dios era su única respuesta.

## PROMISCUIDAD SEXUAL

Si bien es cierto que “esa cosa” puede tener muy diversas direcciones, como ya hemos mencionado (la bebida, las drogas, los celos, la envidia, y demás), estoy persuadido que en esta maligna y licenciosa era en que vivimos, la promiscuidad sexual es uno de

los principales vicios. Ya sea que la denominemos impureza, adulterio, fornicación, pornografía, o sucio entretenimiento, nada tiene que ver con los cristianos. Con todas las iniquidades de estos tiempos, estoy plenamente convencido que “esa cosa” toma, en mucha gente, esa forma. Por cierto que no es la única forma que puede tomar, pero creo firmemente que es un aspecto que Satanás fomenta con más asiduidad que ningún otro. He arribado a esta conclusión luego de haber tratado con innumerables personas.

Nuevamente se plantea un interrogante: ¿es posible creer que una persona puede ser salva y seguir “atrapado” por la pornografía, las películas cinematográficas pornográficas, la literatura indecente, la masturbación, y/o perversión además de otras cosas?

Una vez más la respuesta es afirmativa. Sin embargo, y antes de que renuncien a seguir leyendo, les ruego que lean el resto de cuanto tengo que decirles. Por malignos e inmundos que son estos despreciables pecados, me pregunto si realmente son peores que otras cosas que tendemos a disimular y considerar respetables. Me refiero, por supuesto, a tales faltas como los celos, la envidia, la rebelión, etcétera. La Biblia nos

dice que los celos son duros como el sepulcro (Cantar de los cantares 8:6). Nos dice que la rebelión es como el pecado de adivinación (1 Samuel 15:23). La Biblia nos dice que Dios aborrece el orgullo o la altivez *más que ningún otro pecado*. Es una abominación a sus ojos (Proverbios 6:16-19).

No sostengo que algunos pecados son peores que otros. *Todo* pecado es sucio, todo pecado es horrible y destructivo. Lo que quiero significar es lo siguiente: muchos cristianos en el día de hoy tienen "esa cosa" en sus vidas, que los arrastra inexorablemente. Los destruiría totalmente a menos que logren la victoria. Afortunadamente la victoria *puede* ser de ellos.

## **GIGANTES DE LA BIBLIA CON "ESA COSA"**

Cuando echamos una mirada retrospectiva a la Palabra de Dios y meditamos en algunos de los formidables gigantes de la fe, pareciera sacrilego asociar "esa cosa" con estos grandes hombres de Dios. Sin embargo, el relato es claro.

Vayamos juntos a Isaías. Leamos el capítulo sexto, especialmente los primeros ocho

versículos. El versículo 6 habla de un serafín (un determinado tipo de ángel) que llevaba en sus manos un carbón encendido con el cual tocar la boca de Isaías. “Es quitada tu culpa, y limpio tu pecado” le dijo.

Isaías, en el versículo 5 había exclamado: “¡Ay de mí! que soy muerto; porque soy hombre inmundo de labios . . .” Desconozco el problema específico que aquejaba a Isaías; el Espíritu Santo no lo reveló. Pero dijo que era inmundo, de modo que el pecado estaba presente.

Lo notable del caso es que Isaías fue uno de los más grandes profetas que jamás vivieron. Fue el hombre que vaticinó que “la virgen concebirá”, refiriéndose a la virgen María y al nacimiento del Señor Jesucristo. Brindó tantas o más promesas que ningún otro profeta respecto al advenimiento del reino. Fue uno de los más grandes hombres de Dios que jamás vivieron. Murió, según nos dice la tradición, aserrado por la mitad del cuerpo luego de ser encadenado entre dos troncos. En otras palabras, sufrió una muerte atroz. No obstante todo ello, “esa cosa” formó parte de su vida, hasta el momento en que fue liberado por el Señor.

Veamos el caso de Simón Pedro. Jesús

se dirigió cierto día a Pedro y lo *increpó* a Satanás mientras miraba a Pedro. Le dijo: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" (Mateo 16:23.) En realidad no se refirió a *Pedro* como al demonio, sino que Pedro permitía que Satanás lo *utilizara* a él.

En otra ocasión Jesús le dijo a Pedro que era poco más que una caña sacudida por el viento, que es otra forma de decir que carecía de estabilidad. Pedro fue un hombre que cometió un pecado que, según muchos eruditos bíblicos, fue tan grave como el pecado de Judas. Pedro negó al Señor, reafirmando su juramento con una maldición. Pero con la ayuda de Dios, logró aniquilar "esa cosa" en su vida y se transformó en un Gibraltar espiritual.

Consideremos el caso de Jacob. Hasta su nombre propio significa suplantador o engañador. Su nombre hizo honor a su manera de actuar. A fuer de ser honestos, poca diferencia había entre él y su hermano Esaú. Y es posible que en algunos aspectos Esaú fue *mejor* que Jacob.

También Jacob contaba con "esa cosa", siempre empeñado en obtener lo que quería, por las buenas o por las malas. No era un buen candidato para llegar a ser el gran

patriarca descripto con la frase “el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”. Gracias a Dios, logró la victoria.

Veamos lo que ocurrió con David, el dulce cantor de Israel, el hombre “conforme al corazón de Dios” (1 Samuel 13:14). Escribió más de cincuenta de los salmos. Nuestro gran Mesías fue llamado el “hijo de David”. Y, a pesar de todo ello, “esa cosa” se destacaba como una verdadera lepra en su vida. El Espíritu Santo nos dice cuál fue “esa cosa” en la vida de David: fue adulterio y asesinato.

Meditemos un poco en estos terribles pecados de impureza sexual, inmundicia y fornicación, palabras que nos cuesta pronunciar. La sola mención de esas corrupciones nos hace sentir el dolor que suelen provocar. No obstante, el dulce cantor de Israel fue culpable de estos pecados. Literalmente fue tema del canto de los borrachos (Salmo 69:12). “Esa cosa” casi lo destruyó.

¿Quiénes podrían haber sospechado que David, el salmista, habría de planear el asesinato de Urías, el esposo de Betsabé, en forma engañosa y a sangre fría? El relato semeja el libreto de una degenerada pieza de teleteatro.

Es interminable la lista de las personas que tenían “esa cosa” en sus vidas, y no eran cosas insignificantes que pudieran tomarse livianamente. Se movían fuerzas terribles y siniestras que estuvieron a punto de destruirlos, poderes satánicos, áreas de debilidad sucias, inicuas y malignas. A pesar de ello lograron la victoria.

Isaías fue transformado por el poder del Dios omnipotente. Jacob clamó a Dios diciéndole: “No te dejaré, si no me bendices” (Génesis 32:26.) Gracias a Dios fue cambiado en forma total, absoluta y completa. El cambio fue tan notorio que hasta su nombre fue cambiado de Jacob, el suplantador, a Israel, el príncipe de Dios.

Pedro fue transformado. Ya no es el mismo hombre cuando de pie, frente a la puerta llamada la Hermosa, le habla al cojo de nacimiento y le dice: “*No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda*” (Hechos 3:6.) Pedro ha dejado de ser, como era antaño, una caña sacudida por el viento. Logró derrotar “esa cosa” en su vida, con la ayuda y la gracia de Dios. ¡De pronto Pedro es la roca!

David, el dulce cantor de Israel, recuperó

en su vida el toque de Dios. Así lo registra el magnífico salmo 51 cuando dijo: *“Ten piedad de mí, oh, Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí... Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve”* (Salmo 51:3-7.)

## **LA VICTORIA PUEDE SER NUESTRA**

A pesar de lo que Satanás pueda decirnos, *podemos* obtener la victoria sobre “esa cosa” en nuestras vidas. Es posible que hayamos perdido toda esperanza. Tal vez hemos prometido muchas veces a Dios que nunca lo haríamos de nuevo. Hasta pudiera ser que hemos ayunado, clamado, llorado y que nos hayan ungido con aceite, pero “esa cosa” todavía está presente.

Satanás nos abrumba con desilusiones y desesperanzas. No obstante el amor que le profesamos a Dios, no obstante nuestra con-

sagración y dedicación, no podemos librar-nos del persistente pensamiento: —Voy a fallar. Voy a perder. Voy a morir e iré al infierno.

No queremos permanecer en el estado en que estamos. Cada fibra de nuestro ser se rebela contra ello, pero “esa cosa” nos aprisiona. Una palabra precautoria: *¡no debemos tolerar esa situación hasta que sea demasiado tarde!* Podemos ser vencedores.

La paciencia de Dios es inacabable. La Biblia nos dice que su misericordia es eterna (1 Crónicas 16:34). Pero cada vez que le fallamos a Dios, nos hundimos un poco más en la angustia de la debilidad. Se acentúa el dominio de Satanás. El Señor, hablando a la iglesia, en Apocalipsis 2:20, nos dice: *“Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar, y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”*. Y a continuación dice, en el versículo 21: *“Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación”*.

El Señor se refería a un individuo ya salvado. Y, sin embargo, enseñaba doctrinas

erróneas. Y el Señor afirmó que le había dado *tiempo* para arrepentirse, y no se arrepintió. Hubo un período en su vida cuando el Señor le brindó el tiempo necesario para darse cuenta de su pecado, para arrepentirse y para volver a cobijarse bajo la sombra de sus alas.

A continuación dice lo que tendrá que hacerle a ella, a manera de juicio. Cabe la posibilidad de esperar demasiado tiempo. *Ella* obró así, esperó demasiado.

Volvamos la mirada al capítulo 7 del libro de Josué. En ese capítulo leemos del fracaso del pueblo de Israel en su enfrentamiento con la pequeña localidad de Hai. Los israelitas perdieron alrededor de treinta y siete hombres, que fueron muertos. Josué no podía entender lo que había ocurrido, hasta que Dios le informó que había pecado en el campamento. Acán había hurtado algunas cosas.

Debido a “esa cosa” en la vida de Acán, era imposible que prosperaran las bendiciones de Dios. Y lo más triste de todo ello es que no solamente lo afectó a *él*, sino a todo el pueblo de Israel. “Esa cosa” había sido el objeto de largas y cuidadosas cavilacio-

nes durante mucho tiempo. ¿Cuánto tiempo incubó Acán la idea del hurto? ¿Quién puede saberlo? ¿Acán confesó, pero cuando lo hizo fue demasiado tarde.

Leamos lo que le ocurrió a Esaú, según lo tenemos relatado en el libro del Génesis, y comprobamos que con lágrimas en los ojos procuró recuperar la primogenitura. Pero, claro está, demasiado tarde. Nadie sabe cuantos años transcurrieron, pero sí sabemos que Esaú esperó demasiado tiempo. Perdió eternamente, lo que Dios *pudo* haberle dado.

¿Y qué decir de Saúl, el ungido de Dios, tocado por Dios, llamado por Dios? Con todo ello, escuchamos de sus labios las horribles palabras: “He pecado . . . he hecho neciamente” (1 Samuel 26:21.)

Saúl contó con la gracia y la misericordia de Dios una vez más de lo que debía. Abusó de esa misericordia a lo largo de varios años, hasta que finalmente fue demasiado tarde, y se perdió eternamente.

Judas, claro está, es el ejemplo clásico. Creo firmemente que si Judas se hubiera arrepentido y clamado al Señor Jesucristo, como lo hizo Simón Pedro, Judas habría sido perdonado. Algunos podrán disentir con-

migo en esta apreciación, pero es como yo lo veo.

“Esa cosa” se hizo carne en la vida de Judas. Estuvo presente durante todo el ministerio de Jesucristo con sus discípulos. La Biblia confirma lo anterior, pues nos dice que “era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella” (Juan 12:6).. Judas *nunca* logró la victoria y “esa cosa” finalmente lo destruyó.

## **Podemos obtener la victoria SI NO ESPERAMOS DEMASIADO TIEMPO**

La Palabra de Dios nos dice, en Romanos 6:14 que “el pecado no se enseñoreará de nosotros”, es decir que no ejercerá su dominio sobre nosotros.

La Palabra de Dios es la verdad o *no* es la verdad. Y esa Palabra afirma que el pecado *no* ejercerá su dominio sobre nosotros. Sin embargo, Satanás nos dice que sí nos dominará, que nada hay que podamos hacer al respecto.

El pecado ha morado en nuestras vidas por largo tiempo. De todas las maneras ima-

ginables hemos procurado derrotarlo, y todo ha sido inútil. ¿Pero, qué es lo que *claramente* nos dice la Palabra de Dios? “No se enseñoreará de nosotros”, es decir que el pecado no podrá dominarnos. Jesús destruyó en el calvario el dominio del pecado, sea lo que sea que nos diga Satanás. El pecado ha sido vencido, vencido en el calvario. La esclavitud fue anulada por la sangre de Jesús.

Tenemos que entender claramente esta verdad y no pensar en nuestra impotencia. *Jamás* permitamos que Satanás nos convenza con su mentira de que no tenemos alternativa, de que no podemos dejar de ser lo que somos. Satanás nos dirá que “nacimos diferentes”. Pero al mismo tiempo recordemos que Satanás es el padre de las mentiras. Las ataduras de cuanto pecado conoce la humanidad fueron destruidas por Jesús en el calvario. No importa de qué pecado se trata, no importa cuán grave sea, la victoria puede ser nuestra.

Aquí estamos para decir que no importa cuantas veces hayamos prometido a Dios jamás cometerlos de nuevo (para encontrarnos luego entrampados una vez más), la victoria *puede* ser nuestra.

## LA LECTURA DE ESTA PALABRA PUEDE LIBRAR A MIS LECTORES

Aprendí algo, poco tiempo atrás, algo que, en efecto, cambió mi vida y mi ministerio. Un mensaje predicado (o impreso) bajo el unguimiento del Espíritu Santo, puede liberar a cualquiera. No faltarán quienes digan: —Hermano Swaggart, coincido con usted y así lo entiendo—. Sin embargo, creo que debo ampliar el pensamiento.

Escuchando (o leyendo) un mensaje emitido bajo la inspiración del Espíritu Santo puede romper el yugo. Algo hay, acerca de la palabra emitida bajo el unguimiento del Espíritu Santo, que puede liberar a un cautivo. Súbitamente todo sale a la luz del día. De pronto nos damos cuenta que *los demás* se han percatado del cambio.

No tratamos con algo escondido o encubierto, como sería el caso de Satanás realizando su inmunda tarea detrás de puertas cerradas hasta destruirnos. Muchas veces se nos ha cruzado por la mente el siguiente pensamiento: —Nadie lo sabe y a nadie se lo puedo contar, pero “esa cosa” me está matando.

Alguien podrá decir: —Pero, hermano

Swaggart, he sido ungido con aceite. No sabían, quienes me ungieron, por qué lo hacían, pero yo sí lo sabía y creía en Dios. Sin embargo, “esa cosa” permanecía. He ayunado, he llorado, he orado, pero “esa cosa” aún persiste.

Yo entiendo perfectamente todo esto, pero estoy aquí para decirles a mis lectores, basado en la autoridad de la Palabra de Dios, *que al leer este folleto pueden ser instantáneamente liberados por el poder del Omnipotente Dios.*

Debemos sacar partido y aprovecharnos de las promesas de Dios. La sangre de Jesucristo nos limpia de *todo* pecado. “Esa cosa” puede ser eliminada de nuestras vidas; ya fue eliminada en el calvario. En lo sucesivo no podrá dominarnos.

## **ALGO QUE PUDE COMPROBAR CON MIS PROPIOS OJOS**

Años atrás, en cierta ciudad, un hombre se adelantó por la nave de la iglesia, se arrojó ante el altar, sus ojos bañados en lágrimas. Era un respetable hombre de negocios, prestigioso ciudadano de la comuni-

dad y dirigente de la iglesia. Lo que los demás no sabían era que ingería un puñado de píldoras (drogas) todos los días. En otras palabras, era un drogadicto.

Este hombre estaba *enganchado*, es decir, atrapado en las redes de la drogadicción. No quería permanecer en esa situación, y no entraré en los detalles de las causas que provocaron dicha situación. Pero “esa cosa” lo tenía dominado, desde mucho tiempo atrás.

Nadie lo sabía, pero *él* sí lo sabía, y se debilitaba cada vez más. De pronto, esa noche Dios cambió su vida en forma total y completa. —¿Era un cristiano antes de esto, hermano Swaggart?— Sí, lo era. Pero ahora la diferencia es que estaba libre.

“Esa cosa” puede afectarnos de dos distintas formas. En primer lugar, puede obstaculizarnos de tal manera que no contemos con la plenitud de Dios en nuestras vidas. Habremos de vivir una vida de constante arrepentimiento, y alcanzar un día el cielo como nuestra morada eterna, pero tendremos que conformarnos con gozar de los frutos de otros, al igual que esa pareja entrada en años (al comienzo de este mensaje) tuvieron que disfrutar de los hijos de otros. Nunca contaremos con la plenitud de Dios.

En *segundo lugar*, es posible que Dios no nos brinde “hijos” debido a “esa cosa” y se pierda nuestra alma, como ocurrió con Esaú, con Judas y otros personajes bíblicos que hemos mencionado. De una o de otra forma seremos perdedores por contar con “esa cosa” en nuestras vidas.

Al finalizar mi mensaje, lo hago con la convicción más profunda de que muchos de mis lectores tienen “esa cosa” en sus vidas. Siento, además, que el poder del Espíritu Santo tocará vuestros corazones. De alguna manera, al leer este mensaje, sus palabras se fijarán en sus personas. Será como si hablara con ustedes directamente. En realidad de verdad, ya lo hace el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo de Dios quiere que “esa cosa” salga a la luz del día. La está señalando. Quiere ponerla en evidencia, pero lo hace de la manera amable con que *siempre* lo hace el Espíritu Santo. Todos la ven, pero nadie la conoce. Y *entonces* nos dice: *puedes ser libre ; puedes ser liberado en este preciso instante!*

Al llegar el unguimiento a través de estas palabras, aún cuando no son más que una fría tipografía en hojas de papel, las mismas constituyen la llave a la victoria. Permita-

mos que el unguimiento de Dios destruya el yugo ya mismo, **PUES EL PECADO NO TENDRA DOMINIO ALGUNO SOBRE NOSOTROS.**

(Al predicar este mensaje, he visto a muchísima gente instantáneamente liberada por el poder de Dios. Debo rendir toda mi alabanza al Señor. Pero con toda honestidad, también manifestar mi profundo aprecio por el Reverendo Arthur Nipper, de Sudáfrica, que me dio la idea para ciertas partes de este tema, como asimismo el título del mensaje. Su vida ha sido un ejemplo de rectitud y del poder de Dios. Sería deshonesto de mi parte si no le asignara el debido crédito por la ayuda que me ha brindado para expresar esta palabra del Señor.)

— 0 —

## **LIBROS PARA MEJORAR EL CRECIMIENTO Y DESARROLLO ESPIRITUAL**

### **1) *DIVORCIO Y MATRIMONIO***

***SUBSIGUIENTE***, por Jimmy Swaggart  
No hay, en el día de hoy, tema más controvertido en la cristiandad . . . o problema más

difundido. Sus efectos son de largo alcance y los hijos son los que más sufren sus consecuencias.

¿Qué dice sobre el divorcio la Palabra de Dios? ¿Sobre las segundas nupcias? ¿Es posible la felicidad para quienes se encuentran enredados en un acto de divorcio?

Creemos que Dios nos ha dado su respuesta a estos enmarañados problemas. De ahí la razón de ser de este folleto. Sugerimos a nuestros lectores que soliciten varios hoy mismo, como medios de testimonio al (inmerecido) amor de Cristo.

— 0 —

## II) *EL CRISTIANO Y LOS ESPIRITUS*

*DEMONIACOS*, por Jimmy Swaggart

Muchas personas, aún entre los que se dicen teólogos, sostienen que los cristianos pueden ser poseídos por los demonios. Otros enseñan que los cristianos no están sujetos a *ninguna* clase de poderes negativos; que los cristianos viven en un medio ambiente utópico, libres de problemas de cualquier naturaleza. Este opúsculo, inspirado y ungido por Dios, ayudará a entender mejor de qué manera un cristiano puede disfrutar de una

victoria total sobre los poderes demoníacos. Sugerimos a los lectores que soliciten varias copias y los distribuyan en sitios concurridos como acto de testimonio.

— 0 —

### *III) CUATRO CONDICIONES PARA SER INCLUIDOS EN EL ARREBATAMIENTO*

por Jimmy Swaggart

Esperamos en el día de hoy el más trascendental acontecimiento en la historia del mundo: el retorno de nuestro Señor Jesucristo cuando sea recibido en las nubes por los fieles miembros de su iglesia (1 Tesalonicenses 4:17). No obstante ello, muchos cristianos saben poco o nada sobre tan significativo suceso.

Creemos que Cristo no desea que ignoremos lo que su Palabra dice respecto a este importantísimo tema. Por ello en este opúsculo damos respuesta a interrogantes tales como:

¿Quiénes serán arrebatados? ¿Qué entendemos por cristianos que “duermen”? ¿Cómo “vigilar” Su venida?

El tiempo se acorta. El propio Señor Je-

sucristo nos dio el mejor consejo sobre cómo prepararnos para el arrebatamiento de la iglesia. “Negociad”, dijo, “entre tanto que vengo” (Lucas 19:13.)

— 0 —

#### 1V) *EL BAUTISMO EN EL ESPIRITU SANTO*, por Jimmy Swaggart

El bautismo en el Espíritu Santo ocupa el primer plano en el ambiente religioso actual. Virtualmente todas las denominaciones cuentan entre sus miembros adherentes a esta experiencia. No obstante ello permanece siendo un misterio para muchísimos cristianos. Se plantean los siguientes interrogantes:

¿Quién es el Espíritu Santo? ¿Recibimos al Espíritu Santo en el momento de la salvación? ¿Todos los recipientes hablan en lenguas?

Intentamos responder, escrituralmente, estos y otros controvertidos interrogantes respecto a esta maravillosa experiencia provista por nuestro Señor en ocasión de ascender al Padre. Se nos ocurre que los lectores querrán adquirir copias para repartir

a todos los amigos de sus respectivas denominaciones.

— 0 —

V) *¿ATRAVESARA LA IGLESIA EL PERIODO DE LA GRAN*

*TRIBULACION?* por Jimmy Swaggart

El arrebatamiento de la iglesia, en relación con la Gran Tribulación, es tema de gran controversia en el seno de la comunidad cristiana. En este opúsculo tratamos con los siguientes puntos de vista:

● Ausencia de arrebatamiento ● Arrebatamiento pretribulacional ● Arrebatamiento hemitribulacional ● Arrebatamiento post-tribulacional.

Incumbe a todos los hijos de Dios escudriñar las Escrituras y “Mirad también por vosotros mismos . . . (no sea que) venga de repente sobre vosotros aquel día” (Lucas 21:34.)

Creemos que este opúsculo será fuente de esclarecimiento y estímulo. Sugerimos a los lectores que soliciten varias copias del mismo.

— 0 —

Tradujo: EDWIN SIPOWICZ  
5109 UNQUILLO  
Sargento Cabral 324  
Prov. de Córdoba  
República Argentina

60-031  
SPANISH